
El eslabón perdido de la globalización

Población y sostenibilidad global

PID_00272417

Tomás Jiménez Araya

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 1 hora



Tomás Jiménez Araya

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Maria Julià Barceló (2020)

Primera edició: febrer 2020
© Tomás Jiménez Araya
Tots els drets reservats
© d'aquesta edició, FUOC, 2020
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realització editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

| | |
|---|----|
| 1. Población y sostenibilidad | 5 |
| 2. La primavera árabe: el factor demográfico | 7 |
| 2.1. Los jóvenes árabes: entre la exclusión y la espera | 7 |
| 2.2. El <i>vuelo</i> de las mujeres árabes | 8 |
| 3. Sociedades inéditas: retos y oportunidades | 11 |
| Bibliografía | 13 |

1. Población y sostenibilidad

Habitamos un mundo de 7.700 millones de personas, cada vez más longevo, más urbano, más capacitado e interconectado, más mestizo, menos patriarcal y demográficamente convergente, pero también, si no cambian las tendencias actuales, socialmente más desigual y ecológicamente menos sostenible.

En los últimos setenta años, el mundo ha triplicado su población, es decir, ha pasado de los 2.500 millones de habitantes en 1950 a los actuales 7.700 millones estimados en 2019. Este acontecimiento insólito, por su volumen y rapidez, en toda la historia de la especie humana, ha invertido el peso demográfico relativo de las principales regiones, en detrimento de las más desarrolladas. Este hito demográfico plantea importantes retos ineludibles y ofrece una excelente oportunidad de incluir el eslabón demográfico como uno de los imperativos de la sostenibilidad global.

En las dos últimas décadas, el ritmo de crecimiento de la población mundial ha registrado un sostenido descenso, sobre todo en los países en desarrollo más poblados (excepto los del África subsahariana). No obstante, dado el impulso inercial acumulativo del alto crecimiento de las décadas anteriores (más mujeres en edad reproductiva, aunque en promedio tengan menos hijos), la población mundial seguirá creciendo, aunque a un ritmo menor, hasta alcanzar una cifra próxima a los 9.300 millones en el 2050, de acuerdo con el escenario medio de la ONU. El resultado dependerá en gran parte de la mejora de los patrones reproductivos y de supervivencia, así como de las oportunidades disponibles en los países pobres más poblados, cuyo epicentro está en África.

En el análisis de la globalización, la dinámica de la población mundial ha ocupado un lugar secundario, cuando no residual, frente al protagonismo de los factores económicos y tecnológicos, acentuado aún más por el abrumador imperativo financiero de la Gran Recesión, iniciada en 2008. Esta deficiencia es doblemente significativa. Los factores demográficos no son neutrales y pueden obstaculizar o favorecer el desarrollo, como prueba una sólida investigación comparativa internacional. Además, en términos históricos, es ahora cuando tiene sentido hablar de la población mundial como un conjunto de poblaciones y ecosistemas interactivos, cuya significación va mucho más allá de una simple agregación estadística. Sin la integración adecuada de este “eslabón perdido”, la interpretación del proceso de globalización seguirá siendo incompleta y sesgada.

En el curso del último medio siglo, una proporción mayoritaria y creciente de la población mundial, superando barreras sociales, culturales y religiosas, ha podido controlar la morbilidad y mortalidad evitables (sobre todo las maternoinfantiles) y regular sus preferencias reproductivas, gracias a una combina-

Ved también

Anexo estadístico: población y globalización.

ción sinérgica de innovaciones y cambios muy poco costosos de carácter tecnológico (vacunas, antibióticos, anticonceptivos modernos), productivo (incremento de la oferta de alimentos, mejoras de la nutrición) y social (mayor instrucción y autonomía de la mujer). Durante este periodo, se ha extendido el avance (no exento de episodios coercitivos, como en China e India) hacia un régimen demográfico global más eficiente, donde la gran mayoría de los nacidos sobrevive y goza de una creciente esperanza de vida, salvo en regiones rezagadas del África subsahariana, del Sudeste Asiático y América Latina. Es, sin duda, un gran éxito humano, aunque todavía inconcluso por las crecientes desigualdades sociales y un extenso deterioro ecológico.

En claro contraste con su menor peso demográfico, la huella ecológica de la población de los países más desarrollados es muy superior a la del resto del mundo, dados sus desproporcionados niveles de consumo de recursos energéticos y materias primas, así como de emisión de residuos. Sin embargo, el número también cuenta. Ha bastado el alto crecimiento en las últimas décadas de la producción y el consumo de los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China, casi el 40 % de la población mundial) para que su “efecto mariposa” sobre el cambio climático se haya notado en los cuatro puntos cardinales del planeta.

La preocupación tradicional centrada en el alto crecimiento de la población ha ido cediendo espacio a otras cuestiones acuciantes, como el envejecimiento, la movilidad irregular de la población, la urbanización desordenada y las presiones ambientales. Por lo demás, existe ya un amplio consenso sobre los posibles dividendos demográficos derivados del cambio en la estructura por edades (proporción favorable de la población en edad activa sobre la población dependiente) y de la autonomía de la mujer (por su creciente actividad laboral regular y la conciliación entre sus funciones reproductivas y productivas). Asimismo, se presenta la oportunidad de liberar el potencial del crecimiento urbano y de la migración internacional: la batalla principal por la reducción de la pobreza y la mitigación del cambio climático se librarán en las ciudades; asimismo, la movilidad internacional concertada de la población puede generar beneficios mutuos para los países de origen y destino.

El proceso de convergencia demográfica mundial, sustentado por robustas evidencias empíricas de las transiciones epidemiológicas y reproductivas de la mayoría de países, es un desmentido adicional de las visiones apocalípticas del “choque de civilizaciones” y subraya la homogeneización aportada por los cambios demográficos a la globalización. Por eso merece la pena detenerse en una experiencia poco conocida pero muy ilustrativa, donde abundan las percepciones prejuiciadas y los estereotipos, como es la transición demográfica en el denominado mundo árabe.

2. La primavera árabe: el factor demográfico

2.1. Los jóvenes árabes: entre la exclusión y la espera

La súbita erupción de la revuelta social conocida como *primavera árabe*, que se extendió por el norte de África y por algunos países de Oriente Próximo a principios de la segunda década del siglo, fue en gran parte una movilización popular encabezada por jóvenes (por cierto, de ambos sexos), heraldos de posibles cambios modernizadores en el mundo árabe. Ahora bien, lo que ocurrió podría interpretarse como síntoma y a la vez como consecuencia de procesos sociales protagonizados por los grupos de población joven ampliamente mayoritarios en todo el norte de África y Oriente Próximo (región MENA, su sigla en inglés), que son el resultado acumulativo de una larga y profunda transición demográfica, iniciada hace tres o cuatro décadas, mediante sucesivos descensos de la mortalidad infantil y la fecundidad, con altos crecimientos de la población en los periodos intermedios. Por ejemplo, la población de Túnez, el país iniciador de la revuelta, ha ocupado un lugar de avanzada.

En palabras del demógrafo libanés Youssef Courbage:

“La transición demográfica es un test de Rorschach de la sociedad: revela sus dudas y sus certezas, los conflictos y las líneas divisorias sociales y puede aclarar las relaciones entre el poder y la población, los avances, la marginación y los límites de la cohesión nacional”.

Por esta razón y para tratar de descifrar las claves de esta “cólera política juvenil”, la manifestación de un fenómeno latente en muchos países árabes, es conveniente tener en cuenta la interacción de factores demográficos y sociales subyacentes.

La región MENA se encuentra en la actualidad en el nivel más alto de una **plétora juvenil**, compuesta por más de 100 millones de jóvenes de entre quince y veintinueve años enfrentados a grandes desafíos en su transición a la edad adulta. Estos jóvenes constituyen aproximadamente un tercio de la población total y cerca de la mitad de la población activa. En principio, la presencia de esta plétora juvenil ofrece una gran oportunidad durante un periodo en el cual la población en edad activa representa una amplia y creciente mayoría de la población total, respecto a la población dependiente (niños y ancianos). Este **bono demográfico potencial**, generado por la reducción de los ratios de dependencia económica, se produce en una fase de la transición demográfica que abre la posibilidad de ampliar la participación laboral (en las edades en que la productividad es máxima), incrementar las tasas de ahorro e inversión e impulsar, en definitiva, un mayor crecimiento económico per cápita, si se cuenta con un entorno institucional y político adecuado.

Sin embargo, la gran mayoría de países árabes está perdiendo esta gran ocasión histórica. De acuerdo a una amplia evidencia disponible, el potencial transformador de esta plétora juvenil no se está aprovechando adecuadamente y, lo que es aún más grave, la juventud árabe es en gran parte una población socialmente excluida de ámbitos cruciales como la educación, el empleo y la vivienda. Esta exclusión dificulta y dilata extraordinariamente su inserción productiva y social en un largo periodo de incertidumbre o de “espera”, con un riesgo y frustración crecientes.

Existe una gran brecha disfuncional entre las competencias adquiridas por los jóvenes de la región MENA, tradicionalmente orientadas al hipertrofiado sector público, y las solicitadas por los nuevos mercados laborales en el contexto de la reestructuración económica exigida por la competencia global. El epicentro de la exclusión reside en el alto desempleo y en la ocupación precaria de los jóvenes árabes. Se estima que de media en la región MENA uno de cada tres jóvenes de entre quince y veintinueve años está desempleado. Dado su elevado peso demográfico, los jóvenes representan más de la mitad del total de desempleados de la región, en general de larga duración, con mayor incidencia entre las mujeres. El coste económico de esta exclusión es enorme. Estimaciones del Banco Mundial han cifrado el coste de la exclusión de las mujeres en los mercados laborales de la región MENA en una pérdida del 25 % de los ingresos de los hogares y una reducción de la tasa de crecimiento de la economía próxima al 1 % anual. Por añadidura, en términos de desarrollo humano, los costes sociales son muy superiores.

Frustrados en sus aspiraciones básicas de autonomía personal e independencia económica y excluidos también de la participación política por el gran déficit de libertades y la represión existentes en toda la región, no es de extrañar que los jóvenes árabes, hombres y mujeres, empiecen a considerar que el largo periodo de “espera” se está acabando.

2.2. El *vuelo* de las mujeres árabes

La percepción occidental del carácter insólito del protagonismo femenino en la **primavera árabe**, aparentemente sobrevenido, es en realidad fruto del desconocimiento y de una visión prejuiciada de los cambios sociales, incluidos los cambios mentales, que se han gestado en estos países durante las últimas décadas. Se ha pasado demasiado tiempo debatiendo sobre la casuística del uso del velo en nuestras comunidades y apenas se ha reparado en las nuevas condiciones que se estaban creando para el *vuelo*, es decir, para la autonomía de las mujeres árabes en sus propios países.

El primero y más fundamental de los cambios que han tenido lugar en la condición de las mujeres árabes es la revolución reproductiva. Aunque el mapa demográfico del mundo árabe sigue siendo heterogéneo, en cuanto al tamaño y a la estructura de sus poblaciones, en la gran mayoría de países del Norte de África y Oriente Próximo se ha producido un marcado descenso de la fe-

cundidad (número de hijos por mujer). A lo largo de las tres o cuatro últimas décadas, con ritmos e intensidades diversas, desde Marruecos a Siria, la fecundidad se ha reducido a menos de la mitad, desde niveles promedio superiores a seis hijos en los años setenta del pasado siglo a niveles próximos a dos hijos por mujer en la actualidad. Literalmente, decenas de millones de mujeres han podido decidir sobre el número de hijos deseados ejerciendo así sus derechos reproductivos y accediendo a una libertad clave de la que emanan otros derechos y libertades. A la región MENA habría que añadir el caso de Irán, un país no árabe pero uno de los más poblados (80 millones), donde las tasas actuales de fecundidad promedio (1,6 hijos por mujer) alcanzan cifras inferiores al nivel de reemplazo, similares a la de algunos países europeos, como España.

El camino recorrido no ha sido fácil y las mujeres han tenido que superar obstáculos de todo tipo en sus entornos familiares y culturales; no todas ellas han avanzado por igual en la salud, en la educación o en la adopción de valores que han impulsado este cambio, lo que contraviene a menudo la arcaica visión pronatalista de sus líderes políticos y religiosos. En suma, esta revolución reproductiva ha liberado a muchas mujeres árabes, y por ende a sus familias y comunidades, de la “tiranía demográfica” ejercida por el alto crecimiento de la población, que ha bloqueado tradicionalmente el desarrollo de gran parte de sus países.

Los principales beneficiarios de estos cambios profundos han sido las generaciones jóvenes, con mejor atención familiar y mayor nivel de instrucción, en creciente contacto con el espacio público y el mundo exterior a través de los medios de comunicación, las redes sociales y los flujos migratorios (de ellos mismos o de sus familiares y pares). No es pues de extrañar que se hayan convertido en el motor de la insurrección y las demandas de reformas que atraviesan el mundo árabe.

La revolución reproductiva, facilitada por el acceso a mejores niveles de salud y educación y los cambios en las mentalidades generados por la asunción de nuevos valores sobre el papel de la mujer, dentro y fuera de la familia, constituye una de las dos alas necesarias para el vuelo emancipatorio de las mujeres árabes. La otra ala, todavía en fase incipiente y minoritaria, es el acceso en igualdad de condiciones y oportunidades a una ciudadanía plena en términos económicos, políticos y sociales. La serie de informes sobre desarrollo humano en el mundo árabe, difundidos en la pasada década a pesar de los denodados esfuerzos de censura y persecución de los autores por parte de los gobiernos autocráticos de turno en muchos países árabes, resultan ahora premonitorios y constituyen una obligada referencia para la confección de la hoja de ruta de las reformas pendientes.

Desde esta perspectiva, la creación de condiciones para el acceso a la autonomía de las mujeres árabes es una oportunidad histórica. Nunca antes había habido en la región un movimiento reformador desde la sociedad civil ni tan profundo ni tan extenso. Por su gran poder de irradiación, la necesidad de

Enlace de interés

Para más información, consultad este enlace: www.arab-hdr.org.

protagonismo de las mujeres se convierte así en el pivote del cambio y en el auténtico test del alcance de las reformas democráticas de las sociedades árabes. Nadie espera resultados inmediatos. Los obstáculos que hay que superar son poderosos y tienen profundas raíces sociales y patriarcales. Los avances son todavía limitados y desiguales, pero el anhelo inicial mostrado por las mujeres árabes en favor de la dignidad y el respeto a los derechos humanos universales parecen genuinos e irreversibles.

3. Sociedades inéditas: retos y oportunidades

Como resultado del avance de la transición demográfica y sus interacciones con otros cambios globales, asistimos a la configuración de sociedades inéditas: poblaciones pluriétnicas, con predominio de las edades maduras en los países más desarrollados; plétora juvenil en edad activa y crecimiento de nuevas clases medias urbanas en los países emergentes; ampliación de las tipologías de los hogares, incluidas las familias transnacionales; prolongación de la vida activa y envejecimiento generalizado, aunque a ritmo diverso. Todo esto afectará de manera considerable a los patrones de producción y consumo, los mercados laborales, los sistemas de protección social y las relaciones intergeneracionales. En suma, esta “revolución reproductiva” en la demografía podría equipararse, por su amplia repercusión y el cambio radical de mentalidades que conlleva, a otras revoluciones históricas, como la “industrial” en lo económico o la “liberal-democrática” en lo político.

Estos profundos cambios demográficos demandan respuestas políticas de gran calado y amplio espectro sobre el modo de producir, de consumir y de gobernar. Históricamente, la población mundial ha evolucionado entre las fuerzas de la presión (necesidades) y las fuerzas de la opción (capacidades). En el periodo contemporáneo, la capacidad de elegir se ha ampliado considerablemente para una proporción creciente de personas que han accedido a una vida digna. Hasta ahora, este avance se había concentrado en las regiones más desarrolladas. En adelante, habrá llegado el turno del resto del mundo. En suma, todo esto plantea grandes desafíos para la gobernabilidad democrática global, incluidos los imperativos morales distributivos relacionados con la protección de los derechos humanos, la erradicación de la pobreza, la igualdad de género y la sostenibilidad. En nuestro ADN evolutivo como especie existe cierta propensión a la confrontación, la exclusión y el egoísmo, pero también está incluida la inclinación a la cooperación, la solidaridad y el altruismo. Dependerá de las prioridades y los valores sociales que acordemos establecer el que optemos por una senda u otra y de que prevalezca, en definitiva, el reconocimiento de una identidad humana común y la adopción de modos de vida sostenibles para una prosperidad compartida en un planeta finito.

Un asunto pendiente

Defensa de los derechos y la libertad de decidir de todas las personas

Era el año 1969. La población mundial alcanzó los 3.600 millones, un aumento de aproximadamente 1.000 millones de habitantes en solo diecisiete años. Las tasas promedio de fecundidad en el mundo casi se habían duplicado. En los países menos desarrollados, la fecundidad era de aproximadamente seis nacimientos por mujer. *The Population Bomb*, de Paul Ehrlich, publicado un año antes, había provocado un pánico mundial sobre la “superpoblación”, que según el autor conduciría a la inanición masiva en un “planeta moribundo”.

Lectura recomendada

Julio Pérez (2019). "Revolución reproductiva y Transición demográfica. Resumen y enlaces". *Apuntes de demografía*. <<https://apuntesdedemografia.com/la-revolucion-reproductiva/>>

Referencia bibliográfica

Naciones Unidas (2019). *Estado de la población mundial 2019*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas. <<https://www.unfpa.org/es/swop-2019>>

En ese contexto mundial se estableció el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) con el fin de asesorar a los países en desarrollo sobre las implicaciones socio-económicas del crecimiento demográfico y apoyar la aplicación de programas nacionales de población. Estos programas ofrecieron opciones reproductivas reales a un número cada vez mayor de mujeres en los países en desarrollo y, como resultado, estas comenzaron a tener menos hijos. Millones de mujeres accedieron a métodos anticonceptivos modernos y lograron controlar al fin su propia fecundidad.

Si bien la disponibilidad de anticonceptivos ha aumentado a lo largo de los últimos cincuenta años, hoy en día aún existen cientos de millones de mujeres que no tienen acceso a ellos o a las opciones reproductivas que los acompañan. Sin acceso, carecen del poder para tomar decisiones sobre sus propios cuerpos, incluso sobre la posibilidad o el momento del embarazo. La falta de esta capacidad, que influye en muchas otras facetas de la vida, desde la educación hasta los ingresos y la seguridad, impide que las mujeres puedan forjar su propio futuro.

Desde su creación en 1969, el UNFPA ha liderado un esfuerzo multilateral encaminado a ayudar a las mujeres en los países en desarrollo a desenvolverse en un panorama cambiante de barreras que obstaculizan el pleno ejercicio de sus derechos reproductivos. Esta iniciativa ganó un nuevo impulso e inspiración en 1994, cuando 179 Gobiernos se reunieron en El Cairo con motivo de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y forjaron un plan de desarrollo sostenible basado en los derechos y la libertad de decidir individuales y en el logro de la salud sexual y reproductiva para todos. Ese plan, consagrado en un Programa de Acción, no solo revitalizó el movimiento mundial en favor de los derechos reproductivos, sino que también posicionó al UNFPA como custodio del movimiento.

En los últimos cincuenta años, las actuaciones combinadas de la sociedad civil, los Gobiernos, las instituciones de desarrollo y el UNFPA han brindado oportunidades y alternativas a las mujeres y las niñas en todo el mundo. Sin embargo, aún nos queda un largo camino por recorrer hasta lograr resolver un asunto pendiente: que todas las mujeres y las niñas tengan la capacidad y los medios para regir sus propios cuerpos y tomar decisiones informadas sobre su salud sexual y reproductiva.

Al mismo tiempo, debemos luchar también contra las fuerzas que tienden a hacernos volver a la época en que las mujeres apenas tenían derecho a tomar decisiones en materia de reproducción y, de hecho, en cualquier esfera de sus vidas. En la actualidad, la lucha por el ejercicio de los derechos y la libertad de decidir debe continuar hasta convertirse en una realidad para todos.

Natalia Kanem, secretaria general adjunta de las Naciones Unidas y directora ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Nota

El año 2019 marca dos hitos importantes en el ámbito de la salud y los derechos reproductivos, se cumplen cincuenta años desde el establecimiento del UNFPA como agencia de las Naciones Unidas en materia de población y se cumplen veinticinco desde la celebración de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) en El Cairo.

Enlace de interés

Ved los debates de la cumbre de Nairobi (CIPD25) en este enlace: <https://www.naibisummitcprd.org/news/how-much-it-will-cost-realize-world-we-want>.

Bibliografía

Consultas recomendadas

CEPAL (2005). *La transición demográfica en América Latina. Resumen y enlaces*. Santiago de Chile. <http://www.cepal.org/celade/sitdem/de_sitdemtransdemdoc00e.html>

Livi-Bacci, M. (2011). *Historia mínima de la población*. Barcelona: Editorial Ariel.

Naciones Unidas (2019). *Estado de la población mundial 2019*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas. <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UNFPA_PUB_2019_ES_Estado_de_la_Poblacion_Mundial.pdf>

Naciones Unidas (2018). “Estado de la población mundial”. *El poder de decidir: derechos reproductivos y transición demográfica*. <<https://www.unfpa.org/es/swop-2018>>

Pérez, Julio (2019). “Revolución reproductiva y Transición demográfica. Resumen y enlaces”. *Apuntes de demografía*. <<https://apuntesdedemografia.com/la-revolucion-reproductiva/>>

UNFPA (2015). *Dinámica de la Población en la Agenda post 2015- ODS*. <<http://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Population%20Dynamics%20in%20Post-2015%20FINAL.pdf>>

Materiales de referencia

Courbage, Y.; Todd, E. (2007). *Le rendez-vous des civilisations*. París: Editorial De Seuil.

Demeny, P.; McNicoll, G. (2006). *The Political Economy of Global Population Change, 1950-2050*. Nueva York: P&DR Books.

MacInnes, J.; Pérez, J. (2008). “Transformations of the world's population”. *The Routledge International Handbook of Globalization Studies*. Londres: Routledge.

